

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona. . . . . 1 mes 8 rs., 3 id. 20.  
 Resto de España y Portugal . . . . . 3 id. 20.  
 Islas de Cuba y Puerto-Rico, semestre 6 pesos  
 en oro, 1 año 8 id.

En Francia. . . . . Trimestre, 30 Semestre, 45 rs.  
 No se servirá ninguna suscripción, sin previo pago adelantado.—La correspondencia, al Administrador de este periódico.

REDACCION Y ADMON.—PROGRESO,—4, P.º 3.º 1.ª PTA.



DIARIO DE GERONA.

## ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA.

## ANUNCIOS.

A los suscritores a medio real la línea en la cuarta plana y a real los no suscritores. Por meses, precios convencionales.—En las planas tercera, segunda y primera, au real más respectivamente.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 40 reales en adelante.—Los comunicados y remitidos de 1.50 a 20 reales línea a juicio de esta Administración.—Todo pago se entiende por adelantado.—Insértese o no, no se devuelve ningún original.

CORRESPONSAL EN PARIS, PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS.—A. Lorette, 51 bis, rue Sainte Anne.

Número suelto, un real.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

suministradas por la ACADEMIA GERUNDENSE dirigida por N. Carlos del Coral.

Noviembre.—Día 30 Tiempo medio a mediodía verdadero 11 hs. 48 ms. 46 s.

TERMÓMETRO			Barómetro.	Hig. Sausure.	Estado del cielo.	VIENTO.		Lluvia en mm.
min.	máx.	med.				Dirección	Intensid.	
10	24	17.0	764.0	79	Despejado.	S.	Brisa.	0

OBSERVACIONES.

## Notas suministradas por el óptico Sr. Colodón.

Día 30.—Temperatura.—A las ocho de la mañana 10 sobre 0; a las doce 16 sobre 0; a las siete de la tarde 12 sobre 0.  
 Barómetro señaló 762 m.

## LA MUERTE DEL REY EN EL PARDO.

Durante toda esta noche han velado el cadáver de S. M. cuatro gentiles hombres.

La caja de zinc que encierra el cadáver del Rey va dentro de otra de madera recubierta de tisú de oro y forrada el interior de seda blanca.

El cadáver del Rey está vestido de uniforme de capitán general, ostentando en su pecho gran número de condecoraciones.

Entre las manos, y colocados por S. M. la Reina, lleva un rizo del caballo de esta Augusta Señora y un retrato pequeño que el Rey tenía en mucha estima.

El bastón de mando descansa sobre la pierna izquierda.

La mesa sobre que descansa la caja mortuoria, está guarnecida de flores naturales.

El famoso cuadro de Goya en que figura *El juego de la gallina ciega*, está cubierto con un tapiz de damasco encarnado, y sobre él se destaca un magnífico Crucifijo de nácar y metal dorado, que está situado en la cabecera de lo que constituye la capilla ardiente.

Se han recibido gran número de telegramas asociándose al inmenso dolor que aflige a la Real Familia, siendo el primero el del rey de Portugal, en el cual se leen estas palabras, entre otras muy sentidas:

«He perdido el mejor hermano que tenía.»

El telegrama del augusto padre del Rey es sentidísimo.

Se han recibido, además, telegramas de todos los soberanos y príncipes reinantes.

## Salida del cadáver del Pardo.

Son las once y diez minutos, y en este momento los cuatro grandes de España, duques de Baena y Arion, conde de Gualaqui y marqués de Salamanca, cogen en hombros el cadáver del Rey y lo trasladan desde la capilla ardiente al coche-estufa que ha de conducirle al real alcázar de Madrid.

La salida del cadáver de S. M. de la régia morada ha sido un momento de angustia para sus leales servidores. Los que aquí se quedan lloran amargamente.

El coche-estufa va tirado por ocho caballos negros de Aranjuez, y custodian los restos del Rey diez y seis palafreneros.

Detrás del coche que conduce el régio cadáver, va el coche de respeto llamado de Doña Juana la Loca, tirado por otros ocho caballos castaños claros, también de Aranjuez, con el mismo número de palafreneros que el anterior.

A las once y 20 minutos pónese en movimiento el régio y fúnebre cortejo. Le siguen gran número de coches de la Casa Real y particulares.

Con el cadáver, además de los grandes de España ya citados, van cuatro mayordomos de semana, cuatro gentiles-hombres de casa y boca y dos Monteros de Espinosa.

Presiden el duelo el jefe superior de Palacio, el sumiller de Corps, el ministro de Gracia y Justicia y el Cardenal Benavides.

## En la Florida.

A las doce y media estaban reunidas en la plaza de San Antonio de la Florida las comisiones de la grandeza, gentiles hombres, mayordomos de semana, Tribunal Supremo, el Ayuntamiento y la Diputación.

Estas tres corporaciones vestían frac y el fagín y medalla correspondiente. Los grandes de España el uniforme de su jerarquía, ó el de maestranza, ó caballeros de Calatrava, Santiago y Montesa; el duque de Veragua uniforme de almirante honorario.

A la una llegó por la Moncloa la fúnebre comitiva, procediéndola el gentil hombre señor Ulibarri; la música de Alabarderos tocó la marcha Real propia de su instituto, y las tropas presentaron las armas.

La multitud que llenaba el enlodado camino, los árboles, la fuente, las alturas inmediatas y la valla del río, se descubrió respetuosamente.

La comitiva que venía desde el Pardo hizo entrega del féretro régio a la comitiva del Palacio de Madrid, y a las dos continuó su marcha el cortejo siguiendo la carrera y con el ceremonial que ayer dijimos.

Las campanas de San Antonio doblaron desde que se avistó la comitiva hasta que desapareció, tocando también a muerto las campanas de Asilo de las lavanderas.

Las baterías del cuartel de la Montaña hicieron las descargas de ordenanza, siendo el estampido del cañon el ruido único que se oía.

El Ayuntamiento y la Diputación

provincial, saludaron en San Antonio el paso del régio cadáver; lo mismo hizo la comisión del Tribunal Supremo. Estas corporaciones no tenían puesto oficial en la ceremonia.

No ha asistido el señor Obispo, por haber surgido no sabemos que cuestión de etiqueta con la Real Capilla.

A las dos y media llegó la comitiva a la plaza de Oriente, a las tres menos cuarto quedaba el féretro real colocado en la Cámara ardiente, a cuyo punto fué trasladado en hombros por los grandes de España señores duques de Baena y Arion, conde de Gualaqui y marqués de Salamanca y ayudas de cámara.

## La capilla ardiente.

Se ha colocado ésta en el salon de columnas.

La cama imperial tiene un testero frente a la puerta de la saleta.

Está tapizada de damasco amarillo con recamado de plata y rosas, lises y tulipanes bordados en colores.

En el testero principal del salon se ha colocado el altar mayor, y a la derecha del catafalco otros dos altares.

Momentos antes de llegar a Palacio la comitiva, la Familia Real, que ha venido desde el Pardo delante de la escolta, entró en Palacio de incógnito por la puerta del príncipe.

En un coche iban S. M. la Reina y las infantitas, y en otros la Reina Isabel, las infantas doña Isabel y doña Eulalia y la familia del duque de Montpensier.

Un gentío inmenso ha llenado las calles del tránsito.

## Cortejo fúnebre.

## EN LOS ALREDEDORES DE PALACIO.

Es imposible describir el aspecto de los alrededores del Régio Alcázar.

Tras de las filas de la formación se apiñaba inmensa muchedumbre de todas las clases sociales, retratándose en la mayor parte de los semblantes triste mezcla de dolor y de respeto. A muchas señoras y a bastantes mujeres del pueblo, hemos visto derramar lágrimas conmovedoras al cruzar frente a ellas la fúnebre comitiva.

Abundaban los comentarios sobre los accidentes y detalles de la vida y de la rápida é imprevista muerte del Rey.

El pueblo de Madrid, madrileño ante todo, amante de sus tradiciones y de sus hijos, recordaba en estos aciagos momentos que S. M. había nacido en Madrid y que con sus aficiones y virtudes se hallaba identificado; recordaba también sus magnánimas cualidades, los rasgos más salientes de su carácter, su varonil entereza; y eran estos otros tantos motivos de dolor por la gran pérdida sufrida.

A la una de la tarde fueron llegando a Palacio las comisiones oficiales del Consejo de Estado, Tribunal Supremo, comisiones de los cuerpos militares de la guarnición, directores de las armas, grandes de España, oficiales generales, gentiles hombres, mayordomos y otros altos funcionarios del Estado.

También llegaron las damas de la Reina y muchas distinguidas señoras de la alta sociedad.

El gobierno llegó a las dos menos cinco, colocándose desde luego en el peristilo de la escalera principal de Palacio.

Baste decir que el espacioso local estaba completamente lleno, detrás de la doble fila de alabarderos que cubría la escalera y las mesetas superiores de éstas, veíase a los jefes y oficiales de las comisiones militares.

En el ángulo de la derecha de la meseta, que dá frente al vestíbulo, aguardaban al fúnebre cortejo las damas, duquesas de Medina Sidonia, Medinaceli, Bailén, Sesa y Osuna; marquesas de Monistrol, Miraflores, Novaliches y San Carlos; condesas de Torrejon y Gualaqui, señora de Martínez Campos y otras que sentimos no haber podido distinguir.

A las dos y veinte, el ugiere de la puerta principal de Palacio dió dos palmadas y fuera sonó un toque de corneta, anunciando una y otra señal que se acercaba la comitiva.

A las dos y media comienza a pasar la comitiva por la puerta del Príncipe.

A las tres menos veinte aparece la comitiva por el arco de la Armería.

Al aparecer el féretro por el arco, las músicas de la fuerza allí formada, tocan la Marcha Real.

A las tres menos cuarto entra el coche fúnebre bajo la bóveda de Palacio. El tambor del zaganete de alabarderos, cubierto de crespon, hace oír lentos y acompasados redobles.

Al paso del coche se arrodillan y descubren todos los presentes, y al abrir la estufa, las músicas tocan una imponente marcha fúnebre.

La comitiva, por el orden que venia, subió la escalera, y detrás del cadáver, conducido en hombros por los grandes, duques de Baena y Arion, conde de Gualaqui y marqués de Salamanca, ayudados por ocho individuos de la servidumbre, siguen todos los ministros y demás personajes que antes hemos dicho ocupaban el peristilo.

Las damas se incorporaron también, y todos juntos fueron entrando en la cámara ardiente.

Acto continuo comenzaron los Oficios, dirigidos por el cardenal Benavides.

La caja exterior que contiene el cadáver del Rey D. Alfonso, está forrada de raso amarillo y galoneada de oro.

## La Familia Real.

S. M. la Reina iba retirada en el fondo del coche; las Princesitas, vestidas de riguroso luto, asomaban sus infantiles cabezas por las ventanillas.

En Palacio hemos oído que aun no saben la fatal noticia.

Ayer preguntaron por qué no veían a su papá.

La Infanta Isabel las condujo a la puerta de las habitaciones donde yacía el Rey, y las dijo sin abrirle:

—Ahí está papá durmiendo, no hagáis ruido para que no se despierte. La reina Mercedes ha mostrado hoy



